

Diez conceptos estructurantes de Pierre Teilhard de Chardin para cambiar el modo de entender el mundo

LEANDRO SEQUEIROS. Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (sección española). Miembro de la RED MUNDIAL de AMIGOS DE TEILHARD (París). Correo lsequeiros@jesuitas.es

El pensamiento espiritual y movilizador de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) es denso y complejo. Por eso, presentamos aquí diez textos en los que expresa poética y místicamente diversos aspectos que pueden reelaborar nuestros esquemas conceptuales, epistemológicos y sobre todo espirituales.

Pero estos textos no son solo una delicia lingüística sino palancas que pueden removilizar modos rígidos de entender el mundo. La experiencia de la Pascua cristiana, la experiencia interior de la certeza de la Resurrección de Jesús de Nazaret dirige todo su pensamiento y sus afectos más profundos.

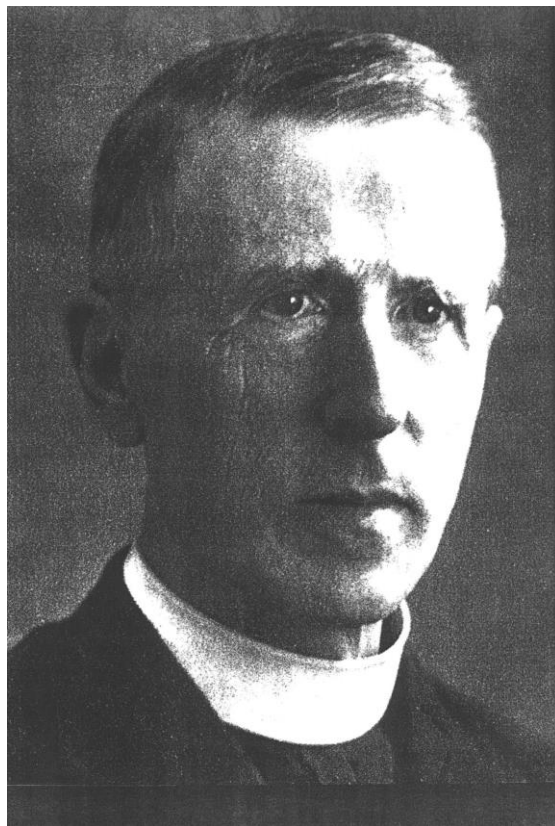
[Pierre Teilhard de Chardin \(1881-1955\) expresó en diversas ocasiones que deseaba fallecer en el tiempo de Pascua.](#) Parece ser que sus deseos fueron atendidos. El 10 de abril de 1955, que ese día correspondía al Domingo de Resurrección, fallecía repentinamente en la ciudad de Nueva York donde permanece sepultado su cuerpo en el jardín de la antigua casa de los jesuitas.

Pierre Teilhard de Chardin y lo Crístico (1950)

El 10 de abril de 1955, fallecía en Nueva York Pierre Teilhard de Chardin. Pero recordemos algunos rasgos de su biografía: Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin nace el 1 de mayo 1881 en la casa solariega de la familia en Sarcenat, cerca de Orcines (Puy-de-Dôme). Era el cuarto de los hijos de Emmanuel Teilhard de Chardin y Berthe-Adèle de Dompierre d'Hornoy. Una familia muy religiosa y bien establecida. Una selección de datos nos ayuda a centrar su figura.



En el año 1899, ingresa (con 18 años) en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Posteriormente realiza estudios de filosofía en Jersey y entre 1905-1908 ejerce como profesor de química en el Colegio de la Sagrada Familia en El Cairo. Más tarde, entre 1908 y 1912 realiza sus estudios de Teología en Ore Place (Hasting, Sussex). En 1911 es ordenado sacerdote y sus superiores lo destinan a estudiar ciencias en París.



Podemos considerar que, entre 1912 y 1923 se desarrolla la etapa inicial de la formación científica de Teilhard y de la publicación de los primeros

trabajos geológicos y paleontológicos en Europa. En 1912 tiene lugar la primera entrevista con Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia Natural de París. Bajo su dirección, asiste a cursos de Geología y Paleontología.

Al estallar la Primera Guerra Mundial Teilhard, a pesar de su condición de sacerdote, fue movilizado. Desde 1915 actúa como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores, situado en la primera línea de fuego. Está en el frente de batalla hasta 1919 en que es desmovilizado.

Posteriormente regresa a la Universidad y obtiene en la Sorbona la licenciatura en Ciencias Naturales. Desde 1920 se dedica intensamente a las tareas de la Tesis Doctoral. Esta Tesis es defendida en 1922 con el título *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Inicia la docencia universitaria y es nombrado Encargado de curso de paleontología y geología en el Instituto Católico de París.

Pero esta tarea va a durar poco tiempo para el joven Teilhard: los superiores lo destinan a China. Se inicia la estancia en Tientsin, entre 1923 y 1931. Más tarde, reside en Pekín hasta que es repatriado en 1946 tras la Segunda Guerra Mundial. Durante estos casi 25 años realiza [una ingente labor como científico](#) y escribe la mayor parte de sus ensayos filosóficos, místicos y poéticos.



Los diez últimos años de Teilhard (1945-1955)

Los últimos diez años de la vida de Teilhard discurren entre Estados Unidos y Francia, con viajes científicos esporádicos a otros países. En el

año 1955, Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York el día 10 de Abril (día de Resurrección).

Una de las preocupaciones de Teilhard fue la de dar sentido religioso, espiritual e incluso místico al trabajo de investigación científica. “Investigar” no era para él solamente una tarea de conocer racionalmente de forma experimental los secretos del universo material (y en su caso, como geólogo, los secretos que esconden los estratos y los seres vivos que han poblado y evolucionado en la Tierra millones de años atrás). [La investigación \(como escribe poco antes de morir, en 1955, es una forma de “adoración”](#).

Tres ensayos teilhardianos van a servirlos de guía para elaborar la hoja de ruta de su pensamiento respecto al sentido de la investigación científica. Estos tres ensayos teilhardianos son: [“Sobre el valor religioso de la investigación”](#) (de 20 de agosto de 1947), [“Lo Crístico”](#) (de marzo de 1955) e [“Investigación, trabajo y adoración”](#) (de marzo de 1955). En ellos muestra que la investigación científica es una forma de adoración desde la perspectiva de una cosmovisión Crística.



El escenario místico: “Lo Crístico” (de marzo de 1955)

En [“El Corazón de la Materia”](#) (1950), Teilhard dedica un amplio capítulo a “lo Crístico” o lo Céntrico en conexión con el Punto Omega. “Con el descubrimiento de Omega, - escribe – finaliza lo que podría denominar la rama natural de mi trayectoria interior en busca de la consistencia última del Universo” (página 43 de la edición española de 2002).

Cinco años más tarde, en “Lo Crístico” resume, precisa, sistematiza y concreta el papel de lo Crístico como [“atractor”](#) de todo el universo hacia un punto denso de espiritualidad. En una carta de 19 de agosto de 1950 a

su fiel secretaria, la señorita Jeanne-Marie Mortier, escribe Teilhard: "Querría no morir antes de haber expresado sobre poco más o menos cómo he entrevisto este extraordinario Crístico, con una admiración que no ha dejado de aumentar".

Y en la primavera e su segundo año de exilio en Nueva York, Teilhard vuelve sobre el tema en carta a J.M. Mortier el 30 de abril de 1952: "Lo primero que escribiré para "para mí" (y para los íntimos) puede que sea un estudio sobre "la Cristosfera", o sobre "lo Crístico" (el Punto, el Medio y la Energía crísticos), lo que más o menos me remitirá a "El Medio Divino".

En el año 1954 vuelve a su proyecto: "Entre tanto, sueño cada vez más con escribir algo "confidencial" sobre lo Crístico: una especie de quintaesencia del [Medio Divino, la Misa sobre el Mundo y El Corazón de la Materia](#)". Una evocación de la formidable "integración" psicológica (como se dice ahora) realizable (y en vías de inevitable realización) por el encuentro entre el Cristo-pleromizante de la Revelación y lo Evolutivo convergente de la Ciencia. Todo el Universo que se amoriza, de lo ínfimo a lo inmenso, a lo largo de toda la Duración del tiempo..." (Carta a su secretaria, J.M. Mortier de 22 de septiembre de 1954).

No es este el lugar para una disección pormenorizada del denso y sistémico ensayo "Lo Crístico" (fechado en marzo de 1955, un mes antes de su fallecimiento), que ocupa 20 páginas de texto impreso. Baste con este resumen en la introducción (página 87): "Las páginas que siguen no son una simple disertación especulativa en que se expongan las líneas principales de un sistema largamente madurado e ingeniosamente ensamblado, sino que representan un testimonio dado con toda objetividad sobre un cierto acontecimiento interior, sobre una determinada experiencia personal en la que me es imposible no discernir las huellas de una deriva general de lo Humano hacia sí mismo. Poco a poco, a lo largo de mi existencia se ha ido despertando en mí (hasta hacerse habitual) la percepción de dos dinámicas o corrientes psíquicas fundamentales, en las que todos participamos sin, no obstante, tener el suficiente cuidado. (...) Por un lado, un Flujo, a la vez físico y psíquico, que enrollaría sobre sí mismo, complicándola hasta hacerla co-reflexionar, la totalidad de la Trama de las Cosas. Y por otro lado, bajo las especies de lo Divino encarnado, una presencia tan íntima que exigiría, para satisfacerse y satisfacerme, ser, por naturaleza, universal. Doble sentido (y sentimiento) de una [Convergencia cósmica](#) y de una [Emergencia crística](#) que, cada una a su manera, me invadían por entero".



Como el mismo Teilhard reconoce, esta ha sido su reflexión continua durante 40 años, y tal vez ahora en 1950 tenga “menos frescura y exuberancia en la expresión”, pero “con la misma admiración y la misma pasión”.

“Investigación, trabajo y adoración” (fecha en marzo de 1955)

Muy poco después de haber escrito las páginas anteriores sobre “lo Crístico”, Teilhard de Chardin redacta en Nueva York un breve ensayo al que titula “Investigación, Trabajo y Adoración”. Ignoramos si en esos días le llegó alguna carta desde Roma en la que le recriminaba o le prohibía hablar o escribir. Pero de hecho “quisiera hacer observar a quien corresponda” que “es psicológicamente inviable y, por otra parte, directamente opuesta a la mayor gloria de Dios” no realizar una tarea interdisciplinar.

Escribe (página 245 de *Ciencia y Cristo*, edición de Taurus):

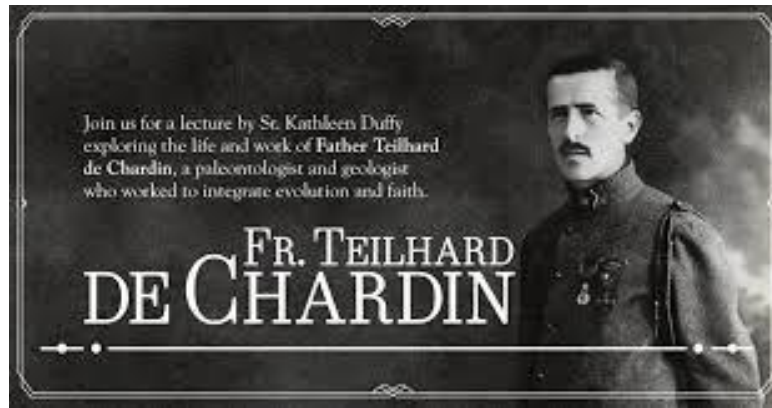
“Haga usted Ciencia apaciblemente sin mezclarse en filosofía ni teología..” (Cita textualmente de alguna carta recibida de sus superiores). Y prosigue: “Tal es el consejo (y la advertencia) que la autoridad me ha repetido una y otra vez durante toda mi vida. Tal sigue siendo – supongo – la dirección que se da a los numerosos y brillantes cachorros lanzados hoy, muy oportunamente, al campo de la investigación”.



Muy probablemente se refiere a los estudiantes jesuitas a quienes los superiores les dan consejos para su formación filosófica y teológica. Por ello, Teilhard se siente obligado a responder a sus superiores: “Pero sobre esta actitud, respetuosamente – pero con la seguridad que me dan cincuenta años de vida pasada en el corazón del problema – quisiera hacer observar a quien corresponda, que es psicológicamente inviable y, por otra parte, directamente opuesta a la mayor gloria de Dios”.

Esta tesis es muy teilhardiana: es inviable e imposible vivir y pensar de forma escindida y dual la experiencia mundana y la experiencia espiritual, la impregnación en una cultura científico-técnica y unas vivencias espirituales y religiosas. Aunque no lo cita, la palabra “integración” que los compañeros jesuitas y los no jesuitas cercanos hoy hemos descubierto al vivir de forma interdisciplinar las mareas culturales en cuyas olas nadamos, fue para Teilhard algo fundamental. Y de estos temas trata este breve ensayo.

Unos textos pueden ser expresivos: “A partir de ahora, en el fondo de sí mismo, ningún investigador digno de ese nombre trabaja (o no puede trabajar ya), si no es sostenido por la idea de llevar más lejos, y hasta el final, al Mundo que le rodea. Dicho con otras palabras, y por lo menos virtualmente, todo investigador se ha convertido hoy por exigencia funcional en un “creyente en el Hacia Adelante”, en un consagrado a lo “ultra-humano”” (página 247).



Evidentemente, esto tiene sus consecuencias. Y Teilhard lo trata cuando se refiere a lo que en su tiempo se entendía como “El [conflicto Religión-Ciencia](#) y su solución” (página 247). Escribe en este ensayo Teilhard: “En lo que creo (...) que debo insistir más que nunca es que, por el solo hecho de esta transferencia del Cristo resucitado a un polo superior de la Evolución cósmica, el científico cristiano se encuentra, no solamente “igual de animado” (*equi-animado*), sino “*super-animado*” en relación con el científico no cristiano, en su impulso hacia la Investigación. Porque entonces, ante la mirada se perfila en el Porvenir, lo ultra-humano, ya no simplemente con la forma de un cierto Colectivo vago, sino con los rasgos de un Alguien supremamente atrayente y preciso”.

Y concluye: “En el espíritu y en el corazón del cristiano convertido en “trabajador de la Tierra” no hay ya la interferencia temida, sino una magnífica resonancia establecida entre la adoración del Hacia-Arriba y la fe del Hacia-Adelante. Y, por consiguiente, en el terreno mismo de la devoción al Mundo, el derecho y el orgullo de decir al camarada humanista o marxista: “Plus et Ego”... [y yo más todavía]”.

Cambiar el modelo de espiritualidad

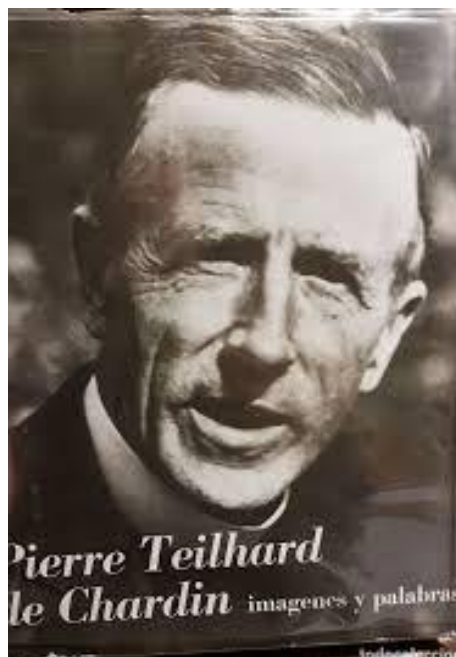
Y al final del ensayo leemos: “Lo que hay que recoger y reprofundizar (en su sentido) es, tanto la Cristología dogmática, la noción misma de perfección cristiana, puesto que se la transpone a un Universo nuevo (precisamente el de los laboratorios y de la fábrica) en el que la “criatura” no es ya solamente un “instrumento que utilizar”, sino un “co-elemento que integrar” por la Humanidad en génesis, y en el que desaparece (o se corrige) la vieja oposición Tierra-Cielo en la nueva fórmula: “Al Cielo por la culminación de la Tierra”” (página 251)



P. Teilhard de Chardin et W. Granter du Museum of Natural History of

Teilhard incide en la necesidad de dar un giro al estilo de formación de los jóvenes jesuitas (y de los religiosos en general): “Decir, por lo tanto, a un Religioso que estudie Ciencias sin permitirle, al mismo tiempo, repensar toda su visión religiosa es, como decía al empezar, darle una consigna imposible, condenarle de antemano a resultados mediocres, en una vida interior dividida” (página 248)

Estos textos, repensados desde el testimonio de aquellos cristianos – y sobre todo jesuitas- que optaron por la inculturación en el mundo de las Ciencias, las Tecnologías y sus correlatos éticos, cobran vida y estimulan a seguir en el camino iniciado hace muchos años.

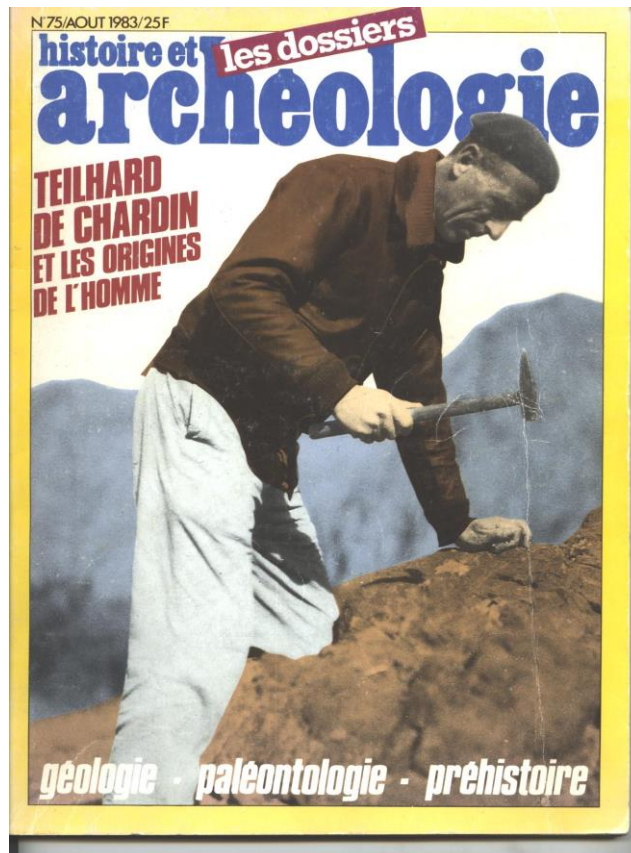


Teilhard en la Conferencia de jesuitas en Versailles en 1947

Pero para justificar desde el punto de vista psicológico, espiritual y epistemológico la hoja de ruta interdisciplinar que muchos creyentes hemos de remontarnos siguiendo a Pierre Teilhard de Chardin al año 1947, unos años antes de los textos anteriores.

No tenemos suficiente documentación al respecto. Pero parece ser que dentro de la Compañía de Jesús hubo atisbos de cambios esperanzadores después de la segunda Guerra Mundial. En el año 1915 el padre [Wlodimiro Ledochowski](#) (1886-1942) fue elegido padre General de la Compañía de Jesús. A pesar de la convulsión de la Primera Guerra Mundial, de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, la Compañía de Jesús creció durante el período de Ledochowski. De mentalidad estrecha y polaca, convocó a la 27 Congregación General de los jesuitas que tuvo lugar en Alemania.

Su mentalidad poco abierta a modernidades provocó no pocos problemas a Teilhard. El análisis realizado por [Emma Fattorini](#) de los archivos vaticanos del período han mostrado el papel importante que el P. Ledochowski jugó en la redacción de la encíclica contra el comunismo, la *Divini Redemptoris* pero también los obstáculos que puso para que Pío XI no publicara otra encíclica destinada a condenar el antisemitismo.



El generalato de Ledochowski estuvo jalonado de condenas contra los pensadores considerados “[modernistas](#)”. En junio de 1920, es la doctrina llamada de los “[ojos de la fe](#)”, [título de un célebre artículo de Pierre Rousselot](#) (1878-1915), (muerto al principio de la guerra), la que es condenada por una carta del Superior General de los jesuitas, el padre Ledochowski. La condena afecta indirectamente a teólogos próximos a Teilhard, a sus amigos del tiempo de formación, como [Pierre Charles](#) (1883-1954) que enseñaba en Lovaina, [Auguste Valensin](#), que será “exiliado” a Niza y el exegeta Joseph Huby.

Para [Claude Cuénot](#), no se trata de un retiro forzado por los superiores debido a sus escritos poco ortodoxos durante la guerra. Parece que Teilhard estaba preparando en la Sorbona su licenciatura en Ciencias Naturales. De acuerdo con Théodore Monod-Lamare (geólogo en Burdeos y espíritu no conformista y amigo sincero) Teilhard asistió a las clases de Hérouard y de Robert, y se presentó a los exámenes especiales para desmovilizados.

El padre Ledochowski falleció en 1942, pero las complicaciones políticas dificultaron la celebración de una Congregación General de los jesuitas que nombrase su sustituto. Hasta 1946 no se produjo la elección del nuevo padre General, el belga [Juan Bautista Janssens \(1889-1964\)](#). La Compañía recibió con mucha esperanza a este nuevo General, un hombre intelectual de talante liberal. Pronto publicó una carta a todos los jesuitas del mundo en la que presentaba unas preferencias apostólicas entre las que estaba el apostolado de la Investigación Científica.

Los jesuitas de Francia aceptaron con entusiasmo este giro aperturista. Tanto es así, que los provinciales convocaron en Versalles unas Conferencias sobre las nuevas perspectivas de la Compañía en esta nueva época. Y además. Invitaron a Pierre Teilhard de Chardin a impartir una de las Conferencias. Y el tema que desarrolló fue “Sobre el valor religioso de la Investigación”.

En esta Conferencia, ya citada más arriba, a jesuitas durante una semana de Estudios, celebrada en Versalles el 20 de agosto de 1947 (Teilhard de Chardin, “*Sur la valeur religieuse de la recherche*”. *Science et Christ. Oeuvres* 9, Paris: Éditions du Seuil, 1965, 255-263; publicada en *Ciencia y Cristo*, Taurus, Madrid, 1968, páginas 229-235), proclamaba Teilhard de Chardin con cierto aire de triunfo, pensado en su futura rehabilitación y en la posibilidad de poder publicar sus escritos secuestrados en tiempo de Ledochowski: “¿Por qué es tan importante que nosotros, los jesuitas, participemos en la Investigación humana hasta llegar a penetrarla e impregnarla con nuestra fe y con nuestro amor a Cristo? ¿Por qué? Sencillamente (...) porque la Investigación es la forma en la que se esconde y opera más intensamente, en la Naturaleza, a nuestro alrededor, el poder creador de Dios. A través de nuestra investigación

emerge en el Mundo un ser nuevo, un aumento de conciencia" (pág. 231-232)

Y ya aparecen aquí algunas formulaciones que encontraremos en "Lo Crístico" y en "Investigación, trabajo y adoración": "No puede haber una fe cristiana realmente viva si no alcanza y levanta, en su movimiento ascensional, la totalidad del dinamismo espiritual humano (...). Y tampoco fe en el Hombre, psicológicamente posible, si el porvenir evolutivo del Mundo no se reúne, en lo trascendente, con algún foco de personalización irreversible. En suma, es imposible ir Hacia Arriba sin moverse Hacia Adelante, ni progresar Hacia Adelante sin derivar Hacia Arriba" (página 233)



El texto (y posiblemente la Conferencia hablada) finaliza con unas frases vibrantes y optimistas: "Todo lo que acabo de decirles lo resumiré en esta única frase que sabrán corregir en lo que de brutal tiene su simplicidad: "Nosotros, sacerdotes, jesuitas, no solamente debemos interesarnos y comprometernos, sino también *creer* en la Investigación, porque la Investigación (realizada "con fe") es el terreno mismo en el que tiene probabilidades de elaborarse la única mística humano-cristiana que puede hacerse mañana una unanimidad humana"" (página 235).

Diez conceptos estructurantes del pensamiento transformador de las conciencias de Teilhard de Chardin

La mente humana es muy compleja. No entramos aquí en descripciones e interpretaciones que sobrepasan ahora nuestras posibilidades. En la mente individual y colectiva de la humanidad los llamados *conceptos estructurantes*¹ están jerarquizados en mapas conceptuales. Y no se trata de añadir más información, sino de realizar una reestructuración cognitiva, actitudinal y metodológica. Aprender es reestructurar la mente.

Proponemos DIEZ conceptos estructurantes que – desde mi punto de vista – vertebran y dan sentido a una concepción del mundo, a una espiritualidad, a una mística, a la ciencia y al modo de entender la realidad-

1 DIAFANÍA:

Transparencia del Universo que permite a la mirada purificada y adaptada contemplar en él la presencia de Cristo.

“Si se me permite modificar ligeramente una palabra sagrada, diríamos que el gran misterio del Cristianismo no es exactamente la Aparición, sino la Transparencia de Dios en el Universo. Oh, sí, Señor, no sólo el rayo que roza, sino el rayo que penetra. No vuestra Epifanía, Jesús, sino vuestra Diafanía” (El Medio Divino, 141).

2 AMORIZACIÓN:

Para Teilhard, el AMOR (palabra que utiliza con frecuencia) es la Energía unitiva diferenciante, brotada, en su origen, del foso divino, habiendo emergido por excelencia de la caridad de Cristo, activando la unión de persona a persona y de centro a centro, y sin confundirse con sus repercusiones afectivas. Es la savia misma de la unión creadora y la marca, en la persona, de la convergencia del universo.

“El amor, con todos sus matices, no es nada más ni nada menos que la huella más o menos directa dejada en el corazón del elemento por la convergencia psíquica sobre sí mismo del Universo” (Porvenir del Hombre, p. 32)

¹ Para los *conceptos estructurantes* ver: <http://concienciaenlaescuela.blogspot.com/p/los-conceptos-estructurantes.html>; <https://www.google.com/search?q=%22conceptos+estructurantes%22&oq=%22conceptos+estructurantes%22&aqs=chrome..69i57j0l7.17991j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8>; <http://sfrcienciassociales.blogspot.com/2017/05/conceptos-estructurantes-y-principios.html>

La AMORIZACIÓN la entiende como Activación del amor en el marco de la evolución.

“Sin embargo, fue necesaria nada menos que la conjunción de Cristo con el punto Omega para que, en medio de un chorro de chispas, se produjera a mis ojos el extraordinario fenómeno de una conflagración general del Mundo, por amorización total”. (El Corazón de la Materia, 1950)

3 CÓSMICO:

Designa, por una parte, al Universo tomado como un todo formado en dimensión evolutiva una primera etapa de la organización de lo múltiple hacia la emergencia de lo humano; por otra parte, un poder de aprehender la unidad del mundo que constituye uno de los sentidos del Espíritu, el sentido de lo cósmico. (ver Crístico)

Lo Cósmico- lo Evolutivo” (El Corazón de la Materia, 1950).

4 COSMOGÉNESIS:

El universo evolutivo concebido como un sistema animado de un movimiento orientado y convergente. Concepción moderna y dinámica del Universo. Se opone al Cosmos estático.

Cfr: Dios de cosmogénesis, Humanismo de cosmogénesis, régimen de cosmogénesis, Visión de cosmogénesis.

“En el espacio de dos o tres siglos [...], el Universo ha dejado de sernos representable bajo la forma de armonía establecida, para adoptar decididamente el aspecto de un sistema en movimiento. No ya un *orden*, sino un *proceso*. No ya un Cosmos, sino una *Cosmogénesis*. (AE, p. 252)

5 CRISTO CÓSMICO:

Cristo en cuanto foco y salvador de un universo personal, en el que lo cósmico es finalmente asumido por la humanidad para Cristo y transfigurado mediante dos movimientos inversos y -no obstante-, íntimamente unidos: la ascensión de la evolución y el descenso de la gracia.

“El Cristo Cósmico” (título) (Escritos del Tiempo de la Guerra, p. 75) “Cristo no podía limitar su Cuerpo a una periferia cualquiera trazada en el interior de las cosas; venido sobre todo para las almas, únicamente para las almas, no puede unir las y vivificarlas sino revistiendo y animando todo el resto del Mundo con ellas (...) Por actual que pueda parecer, este evangelio del Cristo Cósmico, donde radica quizá la salvación de los tiempos modernos, sigue siendo con toda verdad la palabra llegada desde el cielo a nuestros padres (...)”. (Escritos del tiempo de la guerra, p. 75-76).

6 CRISTOGÉNESIS:

Génesis de Cristo, no en su naturaleza divina, sino en su naturaleza humana, preparada por la evolución cósmica, luego por la vocación del pueblo de Israel, y que se revela en el nacimiento, la vida y la muerte del Jesús histórico (punto crítico y umbral de emergencia). Si bien el cuerpo individual de Cristo, glorificado por la resurrección, ya no conoce otra génesis, no por ello va a ser menos promovida esta cristogénesis, gracias al Cuerpo místico, mediante lo ultra-humano, que se consumará en la Parusía, cuando el crecimiento del Cuerpo místico se haya acabado totalmente.

“Lo que, a fin de cuentas, constituye la imbatible superioridad del Cristianismo sobre todas las otras especies de Fe, es que se encuentra identificado cada vez más conscientemente con una Cristogénesis, o sea, con la ascensión percibida de una cierta Presencia universal, a la vez, immortalizante y unidora” (Lo Crístico, 1955).

7 LO CRÍSTICO:

Dilatación y universalización del Cristo histórico hasta los límites del espacio y del tiempo. Desde la perspectiva crística es como el Cristo histórico adquiere su dimensión total.

En una visión evolutiva como la de Teilhard, el término de Crístico implica una virtud energética y transformadora que se revela como fundamental. Lo Cósmico, lo Humano y lo Crístico constituyen a la vez los tres componentes de la vida interior de Teilhard al mismo tiempo que las tres dimensiones de lo real, al representar formas cada vez más elevadas de un movimiento único de centración y de unión.

“Lo Crístico o lo Pan-reflexivo” (subtítulo, VII, p. 404) “Y aquí es donde estalla la virtud de lo “Crístico”, tal como se nos ha presentado anteriormente engendrado por el encuentro progresivo, en nuestra conciencia, entre las exigencias cósmicas de un Verbo encarnado y las potencialidades espirituales de un Universo convergente” (Lo Crístico, 1955)

8 CRISTOCÓSMICO:

Adjetivo que manifiesta la unión íntima de Cristo y el Cosmos.

Cuando releo hoy las páginas, tan cándidamente fervientes, del *Medio Divino*, me sorprende comprobar hasta qué punto, en aquellos tiempos, se

hallaban ya fijados los rasgos esenciales de mi visión cristocósmica” (El Corazón de la Materia, 1950).

9 CRISTO EVOLUCIONADOR

Cristo en cuanto motor supremo de la cosmogénesis.

“Cristo-omega. Por tanto, Cristo Animador y Colector de todas las energías biológicas y espirituales elaboradas por el Universo. Por tanto, finalmente, Cristo-Evolucionador”. (Ciencia y Cristo, p 193)

10 CRISTIFICACIÓN: (CRISTIFICAR)

“Absorto por completo con la alegría de ver centrarse, consolidarse y amorizarse simultáneamente a mi alrededor todas las cosas, durante mucho tiempo no he parado mientes, en medio del vasto fenómeno de Cristificación que me descubría la conjunción del Mundo y de Dios, más que en la ascensión dentro de mí de las fuerzas de Comunión” (El Corazón de la Materia, 1950)

Conclusión

Los Amigos de Teilhard intentamos sistematizar – sin éxito- el complejo mundo emocional e intelectual de Pierre Teilhard de Chardin. Muchos estudiosos han presentado aproximaciones a su pensamiento. Siempre nos quedamos cortos. Es mucho más complejo y rico de lo que parece. Solo podemos indicar la dirección de su pensamiento, pero no intentar cerrarlo dentro del estrecho marco del lenguaje. Siempre SUGERIMOS pero no encerramos. Si puede ser útil a los lectores, aquí lo presentamos..

6 de agosto de 2021, día de la Transfiguración del Señor.

